

El Pensamiento Político del Che **

Luis Mattini. 1997

Empecemos por reconocer un hecho: cuando se habla del " pensamiento del Che", más aún, cuando se adjetiva esa expresión con el aditamento, " económico", " militar" o incluso "político", la mayor parte de los intelectuales marxistas y alógenos al marxismo, en el mejor de los casos arrugan el entrecejo y en el peor tuercen la boca despectivamente. Y esto tiene algún sentido, pues tanto la práctica como la teoría del Che son difíciles de comprender desde la óptica más o menos rigurosa del "pensamiento" marxista clásico, sea éste leninismo, trostkismo, maoísmo, incluidos los latinoamericanismos. En realidad, los guevaristas de los setenta hemos hecho malabarismo "teóricos" para encajar la praxis guevarista en el dispositivo epistemológico del marxismo.

Desde luego, tampoco el Che era la expresión particular de otras corrientes emancipadoras americanas, populistas, indigenistas y menos aún nacionalistas. Sin embargo el Che no sólo inspiraba a todas las corrientes revolucionarias sino también a todo lo rebelde y contestatario desde la resistencia pasiva hasta la lucha armada.

Y hoy día llama la atención que en medio del derrumbe de sistemas y de ídolos, los cuales en resultados habían llegado muy lejos, el Che sobresale y se eleva con el tiempo. El general Giap, por ejemplo, derrotó a tres imperios; un verdadero genio militar revolucionario, y sin embargo, está pasando sus últimos años ya olvidados por el mundo, Mao, incluso Stalin, fueron ídolos de masas, no sólo en sus países, sino en gran parte del mundo donde millones de personas desfilaban con sus retratos (recuérdese que incluso salió la ropa de moda al estilo Mao). Esos ídolos se cayeron, y al hacerlo, aplastaron con todo el peso del culto a la personalidad a sus idólatras.

El Che nunca fue ídolo. Dicho quizás con mas precisión : nunca se lo pudo idolatrar como a otros. Ni hubo con el Che un culto a la personalidad. No fue " el gran timonel" , ni el gran estratega, ni "el padrecito", ni el genial jefe del proletariado. Ni siquiera fue el "gran comandante". Era simplemente el comandante Guevara. En una América Latina tan llena de comandantes, algunos con una trayectoria militar más extensa y bien ganados méritos, el Che podría haber sido el mas destacado de todos. Es decir, ni talentos militares, ni erudición en economía, ni especial sagacidad política - sin que esto signifique restarle su importancia- conforman al Che y al mismo tiempo todos son sus componentes.

El Che es distinto. El Che no era "brillante", era **profundo**. Afortunadamente no lo pudieron convertir en un Dios que todo lo podía, todo lo sabía y todo lo explicaba. Fue y es, sobre todo, **un modo de vivir el presente**; un modelo bien **real y sobre todo posible**. Pero, como la realidad actual es virtualidad, el Che sólo puede aparecer hoy como mito. Los ídolos, como falsa deidad, terminan por caerse y se hacen polvo. Los mitos, como expresión subjetiva de algo real, se extienden en el tiempo a punto tal que lo que hicieron y dijeron se convierte en lo que la gente cree que hicieron o dijeron, transformándose en una identificación colectiva de una potencialidad. Al no ser un dios, al ser un hombre, el Che es posible.

Hoy se presenta al Che como mito o leyenda, paradigma de una época de mágicas juventudes lanzadas a sueños imposibles diluyendo sus potencialidades en el presente. Comprender porqué no es un ídolo como Mao o Perón y en cambio tiende a ser un mito, es pre-requisito indispensable para extraer de la mitología toda la potencialidad actual de su pensamiento. Dicho de otro modo, hay que salir de la virtualidad que la llamada globalización nos pretende imponer, para tomar contacto con el Che real.

A treinta años de su muerte, es lugar común decir que el Che era un hombre de su época. Pero esta afirmación, como toda media verdad, se transforma en falsa si se olvida que **el Che fue también constructor de su época**, más que ninguno de sus contemporáneos.

La primera pregunta que deberían responder quienes reducen al Che a la fórmula "un hombre de su época" es por que los jóvenes de hoy en día rescatan de aquella época, supuestamente dorada, un "perdedor" como el Che , y no a los grandes "ganadores" contemporáneos de Guevara, que son varios y con indiscutidos méritos realmente "contantes y sonantes".

Para el marxismo pre-ochentista, es decir, de antes de la caída del muro de Berlín, la respuesta podría haber sido mas o menos así : porque el Che es voluntarista, idealista, que no tiene en cuenta la correlación de fuerzas, el desarrollo de las fuerzas productivas, se equivoca de sujeto, etc. Que plantea un imposible. Por lo tanto, una vez muerto, la misma burguesía lo proyecta para canalizar las inquietudes juveniles hacia un imposible no peligroso para el poder. En cambio, Mao es concreto, hizo temblar al imperialismo.

Sin embargo, hoy podemos observar amargamente que lo que Mao y otros grandes revolucionarios lograron mediante su genio político - militar, sus talentos organizativos, sus sensibilidades para la conducción de grandes masas, su captación de lo nacional y todos los etc., el capitalismo lo está recuperando **con la fuerza de la mercancía**. Y con esto no intento enfrentar caprichosamente a ambos revolucionarios, sino constatar las paradojas del siglo XX.

Por otro lado, decir que el mito del Che es producto de la utilización de los medios masivos, es lo mismo que decir que Gardel es una creación de Hollywood. La paradoja actual reside en que este Che que está siendo utilizado como mercancía, que deja millones de beneficio en remeras, afiches, libros, películas o derechos de autor de sus biógrafos, **no pudo ser derrotado por la mercancía**. Y allí reside la fuerza de su pensamiento, el cual, al no poder tomar contacto con el pensamiento tradicional debido a la crisis del mismo, se transforma (esperemos que sólo provisoriamente) en mito.

Otra posible respuesta a la pregunta sería que **el Che renunció al poder**. Y esto se lo puede relacionar con el hecho de que, en realidad, **la mercancía no derrotó al socialismo sino al socialismo en el poder, o al poder socialista**. Esta hipótesis nos introduce en la reconsideración de toda la teoría del poder elaborada y llevada a la práctica por el marxismo por lo menos desde la Comuna de París hasta nuestros días. Una discusión imprescindible pero para otro momento.

Por eso es que **la experiencia de Guevara, en rigor, es inexplicable desde la lógica de la Modernidad**. Para las estrategias de poder que sosteníamos en los setenta, el Che fue derrotado ideológica, política y militarmente. No hubo como en el

sudeste asiático, una caída de Saigón como resultante de sus "uno, dos, tres Vietnam". Sin embargo podemos al menos intuir que su praxis discurría en otra dimensión. Abstraída de las formas propias de la época y de los condicionamientos de la coyuntura, sobre todo de la idea de "objetivo final", revela una insospechada actualidad. Ayer tomamos su pensamiento al recoger su fusil en un proceso mas o menos lineal de continuidad de su lucha e independientemente del "resultado final" bien valió la pena y en tal sentido fuimos "los últimos guevaristas" . **Rescatar hoy el pensamiento y la praxis del Che para su potenciación sólo es posible a partir de una radical ruptura con la lógica modernista en su expresión marxista.** Para ello veamos brevemente algunos rasgos de la crisis de dicho pensamiento.

En efecto, estamos llegando al fin del siglo XX y al sesquicentenario del Manifiesto Comunista, ese formidable instrumento de acción que habría de condicionar el presente siglo. Asimismo el fin del milenio combina la caída de la Modernidad con el derrumbe de los intentos de construir la llamada "etapa inferior del comunismo" inspirados precisamente en aquel fantasma que recorría Europa a mediados del siglo pasado.

En la actual sociedad "posmoderna" un doble sentimiento de tristeza e impotencia parece imponer una profunda depresión y sensación de decadencia. Tristeza y dolor por un siglo que se inició con la Revolución de Octubre inaugurando la hora de todas las emancipaciones y finaliza como el siglo de las mayores barbaries y desilusiones.

En consecuencia **el sentimiento de impotencia parece imponerse ante la idea de que todo es de tal complejidad, que los esfuerzos por cambiar el mundo no sólo serían estériles, sino que podrían conducir a lo contrario de lo deseado.** Aquel futuro que había sido vivido, soñado y pensado como la más positiva de las promesas, verdadera redención de la humanidad o paraíso terrenal, en nuestros días ha cambiado de signo: se transformó en la evocación de la negatividad mas inquietante que pueda haber.

Así, el presente se transforma en una realidad unidimensional, sin pasado ni futuro, sin ninguna posibilidad concreta de actuar en él. **La sociedad se nos aparece como una sociedad virtual**, sin principios o límites concretos. La Biblia junto al calefón. La única realidad palpable sería la muerte. La única certeza. La certeza de lo peor. La vida ya no es mas una evidencia. La única evidencia es, en la sociedad del espectáculo: la muerte.

¿ Cómo hemos llegado a esto? ¿Cómo es posible que después de décadas de entusiasmos, sacrificios y confianza, aparentemente sólo queden focos de resistencia, en buena parte actuando más por inercia que por convicción y mucho menos con pasión? ¿ Cómo es posible que la mayoría de aquellos que más entusiasmo y esfuerzos pusieron en la construcción del llamado "socialismo real" sean los menos interesados en defenderlo? ¿ Cómo es posible incluso que ni siquiera quienes usufructuaron de los privilegios de esas sociedades, las castas burocráticas dominantes, no opusieron resistencia a la caída? ¿ O es simplemente readecuación de un sistema que nunca fue lo que dijo ser?. Después de todo, si según el propio Marx, los hombres no son lo que creen ser sino lo que hacen, las sociedades no son lo que ellas afirman de sí mismas sino lo que hacen.

Muchos, en particular fuera de los países de ex sistema socialista mundial, aferrados a una esperanza pasiva, por lo tanto expresión de deseos, **piensan que esto es solo un "impasse"** dentro de esa larga lucha por el futuro comunista. Una

fuerte derrota táctica frente a la gran estrategia de la historia universal. Derrotas debido a circunstancias históricas y errores de las vanguardias. Pero **la doctrina seguiría mas o menos intacta, solo necesita "ajustes"** a la nueva realidad. Hay que **"esperar"** que el propio desarrollo de las fuerzas productivas regeneren el sujeto histórico y mientras tanto **"prepararse"** para las futuras ofensivas revolucionarias. Analizar "errores", restañar heridas, insistir en la "concientización". Las herramientas que habíamos portado eran buenas pero hubo "desviaciones". Otros desarrollan la cómoda teoría de la "traición". La traición de Gorbachov, de Deng Xiao Ping, de Perón o de quien sea, incluido el hombre: "El socialismo era una buena idea pero nos falló el hombre". Otros se critican de haber sido demasiado "izquierdistas" o "clasistas"; "no tuvimos en cuenta suficientemente la cuestión nacional". Se nos pasó la cosa de la "democracia" y así por el estilo.

Errores los hubo y a montones, en particular, los políticos, pero, por el contrario, creo que en la izquierda hemos cometido un solo pecado imperdonable: **no haber sido ni ser lo suficientemente subversivo**. La izquierda dejó de ser cuando dejó de ser subversiva. Y dejó de ser subversiva no ya en las experiencias reformistas, sino también en las metodológicamente más radicales, incluidas las insurrecciones armadas y las guerras populares. No dejó de ser subversiva por no cascotear a la policía, armar barricadas, hacer huelgas por tiempo indeterminado o caer en el "cretinismo parlamentario", todas estas cuestiones de situación concreta. Dejó de ser subversiva, cuando a pesar de hacer todo eso y mucho mas, empezó (o no supo zafar) a comprar las imágenes identificatorias capitalistas expresadas incluso en verborragia revolucionaria. Cuando empieza a aceptar la política espectáculo como parte "natural" de la "evolución técnica". Cuando acepta criterios crematísticos en la consideración de los asuntos sociales. Cuando critica la economía capitalista desde pautas económicas (eficiencia, intensivo, productividad, etc.). Cuando defiende a ultranza un interés corporativo que perjudica al conjunto con un criterio falsamente clasista. Cuando transforma al Che en un ídolo, convierte en consignas sus pensamientos, **se propone "ser como el Che" en vez de "hacer como el Che" y sobre todo "pensar como el Che"**. Y "hacer como el Che" no significa ponerse la boina, tomar un fusil e iniciar un "foco" (cuestión esta también de situación concreta). **Significa ser capaces de subvertir nuestros propios juicios apriorísticos**, nuestra propia teoría, enfrentando las aporías con la praxis política sin dioses en las estanterías de las bibliotecas que nos protejan, ni sentido determinista de la historia que nos garanticen un "triunfo final".

Porque lo que aparece a simple vista, es que ninguna de las corrientes supuestamente antagónicas dentro del movimiento emancipador que lograron ensayar formas sociales, ha demostrado ser la "verdadera" y en todas es fácil reconocer, con diferencias de grado, los sacrificios, la abnegación y el espíritu de lucha. Sus logros y sus fracasos.

Lo que es menos fácil de ver son los valores auténticamente revolucionarios y libertarios, la verdadera actitud "subversiva", la real radicalidad en cada una de las experiencias y en todas en su conjunto. Y esto es así porque criterios aritméticos como "éxito", "cumplimiento de objetivos", estadísticas de producción, tantos televisores por habitante, "acumulación histórica", y sobre todo la idea de un presente de lucha, de sacrificio hacia un futuro luminoso de felicidad, empañan y distorsionan las valoraciones.

Así **la "verdad"** estuvo - y sigue estando- indicada por el **"triunfo"**, por los resultados "finales". Las **"derrotas"** indicaron el **"error"**. Los que triunfaron fueron "héroes", los derrotados "mártires", cuando aventureros o ilusos. Ahora que todo

parece derrumbarse, los "héroes" pasan a ser traidores y el futuro, antes luminoso, una especie de condena inevitable.

Puede decirse que prácticamente todo el movimiento emancipador de este siglo, sean cuales fueren las identidades político- ideológicas, tuvo la impronta del pensamiento socialista-anarquista en donde el marxismo en sus diferentes corrientes se impuso por la fuerza de su estructura lógica. Pero a su vez el movimiento emancipador al que generalizamos con el nombre de socialismo, es hijo rebelde (lamentablemente no suficientemente rebelde) de la epistemología de la Modernidad.

Y así como Marx fundó su doctrina no sólo en el destripamiento del capitalismo sino también analizando el agotamiento del llamado socialismo utópico, hoy es imprescindible revisar a fondo los fundamentos epistemológicos modernistas en los cuales el marxismo quedó entrampado y a la postre contribuyeron decididamente a las supuestas "desviaciones" posteriores y su actual agotamiento.

En efecto: la Modernidad, esa época iniciada en el siglo XII, potenciada en el renacimiento, cuyo apogeo fue el iluminismo del siglo XIX, estableció un dispositivo epistemológico que determinaba una lectura del mundo a partir de la cual se construyó **el mito central de la época: la creencia y la praxis del progreso ilimitado como ley ontológica central que ordenaba el conjunto de las actividades humanas. Incluso en su versión evolucionista, explica el devenir de la materia y la vida.**

Es este el llamado determinismo histórico o historicista. Su rasgo esencial es que el presente sólo se puede entender y vivir desde el futuro. Es decir, un determinismo que explicaba a los hombres y a las mujeres que la realidad actual, la situación en que se vive, estaba "ordenada" y era incluso comprensible desde el punto de vista del futuro. De ese mañana que daba razón de ser al presente. En la época del reinado de la ciencia, el socialismo debía transformarse en ciencia. Y así el empirismo del "socialismo utópico" fue superado por el sistema de ideas del "socialismo científico", el cual constituyó una paradoja tal que, siendo un poderoso instrumento de acción, condenaba inevitablemente **a la espera**. La lucha revolucionaria y la propia revolución era sólo un medio para llegar al comunismo. Tal lectura de la realidad nos ponía, más allá de nuestra voluntad y conciencia, en una situación mesiánica de espera. Es en tal sentido que se puede usar la expresión "mesiánica". No en el sentido peyorativo como lo usan nuestros neodemócratas, sino en el sentido de la espera permanente. La rebeldía, la militancia, la acción revolucionaria no tenía sentido de pasión presente, sino de "deber ser", dado que lo vivido resultaba secundario porque garantizaba la llegada del futuro.

Podría hablarse también de "**mesianismo científico**" o "**racionalista**" para no confundirnos con el mesianismo místico. Y todo mesianismo necesita su mesías. **Nuestro mesías fue el saber previo.** Quien detentara el saber estaba destinado por la historia a conducir la lucha. Porque ellos todo lo podían prever gracias a una racionalidad **que consideraba real sólo aquello que es analíticamente previsible.** Por eso es que los ídolos que se construyeron en este siglo no fueron tanto producto del irracionalismo como comúnmente se cree, como de la absolutización y distorsión de la razón transformada en racionalismo.

La gran paradoja es que fueron precisamente los prácticos y teóricos de la revolución, sus políticos, particularmente Lenin, los que comprobaron que **la**

revolución no es previsible. Todos, casi sin excepción, fueron sorprendidos por su propia revolución.

Por otro lado, la idea del comunismo como el nombre de una sociedad futura comunitaria y libertaria, resultante de una acumulación histórica económica y cultural que permitiría pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad, unificaba, a pesar de unos y otros, tanto a revolucionarios como reformistas alrededor de la espera.

Es curioso, casualidad o significativo, el éxito que está teniendo en nuestros días en Buenos Aires la puesta de la obra de Samuel Beckett "Esperando a Godot" en donde los personajes esperan a un tercero, el fantasmal Godot, el cual no llegará. La obra es la representación genial de una de las componentes principales de nuestras culturas mesiánicas. Ese desprecio total por lo que estamos viviendo. Esa subestimación absoluta hacia lo que es la situación concreta, en nombre de un futuro que no llegará jamás. Y es que al asumir esta espera, habremos alienado e hipotecado nuestras vidas esperando que llegue ese famoso "tiempo de vivir".

Cualquier "setentista" sabe lo caro que resulta el concepto de "espera" a nuestras tradiciones revolucionarias. Y puedo comprender que se sienta confundido y hasta herido si decimos que aún nosotros, los más radicalizados de la época, también pecamos de "espera". Sin embargo, **precisamente porque intentamos ser "guevaristas", la experiencia de los setenta contiene en forma contradictoria tanto la "espera" consciente como miles de ejemplos "inconscientes" de prácticas de la libertad, es decir de "no espera"**. Para formularlo en dos palabras en forma esquemática digamos que nuestras estrategias, eran estrategias de espera; esperar, por ejemplo, la liberación del proletariado para encarar la liberación femenina, de las minorías o de otros sectores oprimidos de la sociedad. Y cuando tomábamos y participábamos en la lucha de estos, lo hacíamos conscientemente con cierto carácter utilitario, como medio hacia la futura emancipación del proletariado, el cual a su vez emanciparía a toda la humanidad. En esas actividades políticas pensadas y explicadas por el futuro, vivíamos, sin embargo, "inconscientemente" el presente, la libertad, el socialismo, materializado en solidaridad, en nuevas formas de relaciones sociales, de creación de imágenes identificatorias alternativas y subversivas al sistema, en pasión militante. Estas vivencias son lo que explica el extraño hecho de que una época de tanta violencia política, represión y sacrificio, de formación de organizaciones altamente autoritarias y que además culminó en la derrota del proyecto "estratégico", sea recordada por los protagonistas con felicidad, al menos con nostalgia. (Ver "Mujeres Guerrilleras" de Marta Diana, "La Voluntad" de Caparrós-Anguita, "José" de Matilde Herrera y otros testimonios). Compañeros y sobre todo compañeras con años de prisión, con las consabidas torturas, supuestamente con escasa "formación política" (léase escasa "conciencia racional") a punto tal que frecuentemente no pueden explicar las tácticas y estrategias de sus organizaciones, más de una vez vapuleados por sus propios dirigentes, hoy en día se niegan a ser consideradas "víctimas" y sostienen sin vacilar: "Fueron los años más felices de mi vida". Madres y padres que afirman con convicción: "Nuestros hijos nos enseñaron a vivir".

Me parece oír a los neodemócratas algo así como "mesiánicos cultores de la muerte" sin poder comprender -porque para ello hay que poner el corazón en ello- que en estos sentimientos no hay nada que se aproxime al masoquismo, a la destructividad y a la muerte, sino que por el contrario, evidencian un sentido de vida y de libertad ligada al ser, a la pasión que no necesita justificación histórica y no la "conciencia

de la necesidad". **Ese es el sentido de la llamada "urgencia de la revolución" en el Che y probablemente el tesoro atemporal mas importante del guevarismo.**

La revolución no es "urgente", no puede serlo, porque la revolución es esa ruptura histórica tan inevitable como imprevisible. Por mas que no les guste a nuestros neodemócratas, si hay una regularidad en la historia, es la sucesión de rupturas catastróficas llamadas revoluciones. Catastróficas no por infaustas o destructivas, sino por trastocar el orden establecido sin previsibilidad en el tiempo, espacio y consecuencias. **Pero también es evidente que no hay revolución sin acción revolucionaria, sin hombres y mujeres rebeldes. No existen urgencias, sino exigencia de rebelión permanente,** por así decirlo. Existe la exigencia de actuar en la situación concreta sin subordinación a la supuesta "situación universal" y al mismo tiempo referido a ella como intentaremos ver un poco mas abajo. Existe la exigencia de llevar a cabo las prácticas alternativas a los modelos actuales, prácticas destinadas a romper los bloqueos a las potencias creadoras populares.

El marxismo fue el intento mas profundo de comprender, aprehender y utilizar el proceso hacia y en la revolución. En ese cometido indagó en la historia, intentó sistematizar el pensamiento universal, acumuló experiencias, estableció categorías, y **formuló hipótesis de acción,** las cuales, influidas desde el inicio por el determinismo evolucionista, presionadas luego por los crecientes intereses de los novísimos estados pos-revolucionarios, fueron paulatinamente fosilizándose en "leyes objetivas universales" que subordinaban toda acción concreta. Pero además - y esto es lo importante con respecto al Che- se empezó a considerar revolución sólo el momento de ruptura y el estado posterior suponiendo que ésta hubiera triunfado.

Pués bien, si para un revolucionario, la vida, la libertad, es la revolución, y considera ésta sólo la ruptura, hasta que dicha ruptura llegue, no "vive", está a la espera. Activa o pasiva, aceleramiento del proceso o paciencia, pero en todo caso, entre revolución y revolución, mejor dicho, entre ruptura y ruptura, no hay acción libertaria. Por el contrario , para el Che - y eso fue lo que tomamos metafóricamente al "recoger su fusil" , quizás sin saberlo- no hay ni "urgencia" ni "espera" determinada por la historia. **No hay un deber ser revolucionario que insta al "sacrificio" presente para la felicidad futura. La urgencia del Che es la exigencia del ser, metaforizada en la expresión : "Sentir como propia la bofetada en el rostro de los demás".**

La espera fundada en el determinismo histórico adopta diversas formas y discursos: puede tratarse de esperar el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es bien actual y produce situaciones tan dispares como hacer coincidir objetivamente a menemistas "hegelianos" con marxistas. Puede tratarse de la espera de la liberación nacional. En todo caso lo significativo es que la espera tiene poco que ver con los métodos de lucha. Para los menemistas "hegelianos" será la evolución económica y social que traerá la riqueza y con ella la felicidad. Para los marxistas revolucionarios dicha evolución económica desarrollará o, en todo caso, recompondrá las fuerzas productivas y recreará el sujeto histórico al cual, conducido por los mesías portadores del saber, desarrollarán las condiciones para la insurrección victoriosa. Para los reformistas será la evolución de la educación... y así de seguido.

Pero también se expresa en el encierro en nuestro pasado militante, como algo que fuimos pero ya no somos y quizás en algún momento volveremos a ser, cuando por acción de gracias algún caudillo revolee el poncho. Se establece así una especie de puente entre el pasado y el futuro que pasa por arriba de nuestros días de modo

tal que el presente se transforma en la más virtual de las realidades. Y así se ve el inexplicable espectáculo de militantes setentistas de nevadas sienes o incipientes calvas expresar con candor: "Porque nuestras juventudes tenían ideales, valores de solidaridad, espíritu de sacrificio"... "cien mil cuadros de superficie", etc. Y uno se pregunta que puede pensar el joven que escucha. ¿Es que perdieron los ideales? ¿Es que hubo una generación "milagrosa"? Y en tal caso ¿Dónde están? ¿Solo los muertos fueron revolucionarios?

La actitud de espera no es entonces una cuestión "moral", no se trata de "debilidad ideológica" o "comodidad pequeño burguesa" o "reformismo obrero". No es una cuestión de buena o mala voluntad, sino las consecuencias de la visión historicista. (Sin desconocer que esta visión puede justificar la comodidad). Por eso es que, aunque suene a contrasentido, la espera está más arraigada en la "conciencia" que en la "no conciencia". Porque la conciencia, tal como la sigue concibiendo la insubversiva izquierda, es la reducción del pensamiento a la sola "conciencia racional", figura central de la Modernidad. Esta conciencia exige "acción consciente", propicia "concientización" y condena la supuesta espontaneidad por "irracional". Así como los "reformistas" confían que la educación "concientizará" a un pueblo supuestamente sin conciencia, algunos "revolucionarios" actuales, como caricatura del setentismo, creen que acciones más o menos violentas, a veces ridículamente violentas, de la "vanguardia" concientizará a ese pueblo. **La espera es en todo caso expresión de "acción consciente" en los términos que la Modernidad relacionó la conciencia con el pensamiento, términos cuestionados por la praxis del Che, que hoy es imprescindible revisar y de los cuales hablaremos más abajo.**

Es de entender entonces que desde una visión reformista-determinista el Che no pueda ser otra cosa que "voluntarista", "espontaneísta", cuando no "aventurero". Pero a su vez la visión "revolucionaria-determinista" tal vez muy valiente y decidida, jugada y corajuda, cuenta, sin embargo, con la garantía de la historia, con una hoja de ruta que le asegura el camino del futuro y utiliza al Che como símbolo de "conciencia", repitiendo "seremos como el Che", adorando al ídolo en la pancarta, sin poder hacer como él.

! Oh paradoja de paradojas! . **En grupos de jóvenes supuestamente "despolitizados", el Che, como dijimos, es un mito y sin embargo en algunos rasgos de la conducta colectiva de estos jóvenes parecen insinuarse embrionariamente (con lenguajes y códigos extraños para nosotros) elementos frescos del guevarismo en contraste con la fosilización de los "politizados"**. Así se expresaba en la concentración "inorgánica" del 23 de marzo de 1996 en Plaza de Mayo en comparación con la del día siguiente que fue "orgánica". Esto no significa invalidar para nada la segunda sino observar en la primera un nuevo fenómeno político.

La lectura atenta de sus escritos cotejados siempre con su práctica revelan que el Che, sin bien identificado sin tapujos con el marxismo revolucionario, como pensador era un hombre cuya acción rompía con el pensamiento de la Modernidad y del propio marxismo. La siguiente cita, con respecto a la expresión de Lenin "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario" merece especial atención: **"Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aún sin conocer la teoría"**. Sin perder de vista que hay medio siglo entre ambos es evidente que, al menos que

pensemos en un Che "mágico" o "intuitivo", esta afirmación **sólo puede ser expresada por alguien que está rompiendo el estrecho concepto de un pensamiento ligado a la conciencia racional**. Porque, en efecto, la figura central de la Modernidad era la conciencia racional, la cual se autopresentaba como el nivel más elaborado de la evolución de la especie, algo así como el "objetivo final" de la creación, en función de la cual todo lo real está ordenado. El ideal modernista de libertad se identifica con dominación. Esta dominación tiene como sujetos a la naturaleza, la materia y la parte animal del hombre.

Frente a ello ya no aparece la figura de un hombre o de la humanidad, sino la conciencia racional, la cual no sólo se identifica con el pensamiento sino que reclama el monopolio de la función de pensar.

Por esta lógica se ha entrelazado el conocer con el saber y éste con el pensamiento, de modo tal que se identifican. El conocer se cristaliza en su aspecto, llamémoslo "pasivo", es decir información acumulada. Entonces - si se me permite la trivialización-- a mayor información , mayor conciencia, a mayor conciencia mayor pensamiento y mayor dominación. Resultado: el poder es de quienes dominan la información. El colmo de la virtualidad que se ve con tanta claridad en nuestros días cuando pareciera que los medios masivos detentan el poder. ¿Qué tipo de "saberes" o que "información" tendría Fidel cuando, rodeado de los 12 sobrevivientes del Granma expresó: "Los días de la dictadura están contados"?. Lo cierto es que si los acontecimientos posteriores no le hubieran dado la razón, hoy se recordaría vagamente aquel "chiflado" que quiso liberar Cuba con 12 hombres y 7 fusiles.

Por eso hoy quedan pocas dudas que el pensamiento consciente es sólo una parte y ni siquiera la mayor del pensamiento. Es más, el pensamiento es una combinatoria que no tiene a la conciencia como condición.

Esta constatación rompe con una serie de ideas recibidas, que tiene como efecto, entre otras cosas, desbaratar las jerarquías que en la Modernidad se habían creado basadas en ese presupuesto.

Existe un pensamiento no consciente y también un pensamiento no simbólico y prácticas con pensamiento. Las manos del artesano o el artista "piensan", por así decirlo, buscan soluciones a los problemas e inventan nuevas vías. Y eso es también racionalidad aunque no "conciencia". Ya Marx lo había barruntado cuando escribía metafóricamente en alguna parte: "el hombre piensa porque tiene manos", si bien es cierto que se refería al papel del trabajo en la formación del hombre. Asimismo no toda actividad consciente es forzosamente una actividad del pensamiento. Las actividades reflexivas o corticales que ejerce la conciencia durante las tareas mecánicas o repetitivas sin enfrentarse a los problemas en la frontera de una situación, son actividades a las cuales, en rigor, no puede calificarse de pensamiento. Los sencillos ejemplos de la diferencia entre alguien que hace muebles y un carpintero, entre un gestor y un político, entre un trabajador de la cultura y un artista, entre un profesional de la ciencia y un científico, entre un erudito en filosofía y un pensador, entre un docente y un maestro...y, por supuesto, entre un profesional de la revolución y un revolucionario o simple rebelde.

El pensamiento, en cambio, sería esa actividad de los carpinteros, los políticos, los artistas, los científicos, los pensadores, los maestros, etc. Y los revolucionarios, donde la combinatoria se enfrenta a una aporía, a una interrupción del sentido, a lo desconocido; donde un indecible exige un análisis hipotético imprevisible y en

general con múltiples variables ordenadas por una incógnita. Desde luego, **la "resultante" va a ser casi siempre "sorprendente"**. Sorprendente frente a la "previsión" de la ideología, porque toda ideología antepone las respuestas a las preguntas.

En rigor, **la mayoría de los revolucionarios demostraron este concepto de pensamiento en su praxis por encima de sus teorizaciones**. Pero de aquellos que tuvieron oportunidad de ejercer funciones de gobierno se destacan Lenin y el Che. Ambos actuaron de la misma forma frente a la aporía, al indecible, a la interrupción del sentido. El caso de Lenin es más contradictorio por varias razones: complejidad de la revolución rusa, época que le tocó vivir, su formación más rigurosa en la tradición del pensamiento modernista, su preocupación por el atraso civilizatorio de Rusia. Pero aún así es el Lenin del "Ahora o nunca", el Lenin de las "tesis de Abril" o "Carta desde lejos", el Lenin de la Paz de Brest.

El Che, por su parte, hombre racional si los hay, una racionalidad guiada por un poderoso pensamiento subversivo, por lo tanto, creador, tan subversivo que subvierte sus propios prejuicios o juicios apriorísticos, lo expresa en todo el conjunto de su corta vida. Sin la rigurosidad de la formación de Lenin, pero como lector voraz y amplio tenía la ventaja de una época en que el cuestionamiento al evolucionismo determinista empezaba a hacerse sentir con fuerza y la fosilización del marxismo oficial era evidente.

De sus biografías y sus escritos se puede colegir que esto se empezó a evidenciar en su conocido viaje juvenil, pero se forjó en el proceso que va desde el desembarco hasta la entrada en La Habana. Su mirada al horizonte lo mantenía ligado a la incógnita, al futuro, al objetivo, a la utopía, eso era la liberación de Cuba, pero **en la praxis concreta, la libertad de Cuba, es decir la libertad de cubanos y cubanas de carne y hueso, no esperaba la conquista del gobierno. La empezaba a construir en el curso de la lucha, allí donde pusiera el pie.**

Más adelante, ya en el poder, podemos registrar sus angustiosas preocupaciones documentadas en actas y escritos sobre su gestión ministerial, desde los problemas aparentemente más nimios. Y es importante detenerse allí, en el tratamiento de los "pequeños" problemas, la desidia, la burocratización, etc. Su observación cotidiana, en las pequeñas cosas, de como la práctica "traicionaba" las teorías de la modernidad, como el hombre no es un simple producto del medio, como la conciencia no es simplemente el espejo subjetivo de la realidad, etc. De modo que sabía que no tenía teorías confiables para construir el socialismo, a lo sumo una "hipotética" hipótesis. Por su parte llegaba con su práctica a la misma conclusión que Marx: "**No es posible un fin justo con medios injustos**". Es precisamente en ese sentido que su cuestionamiento a la vigencia de la ley del valor en el socialismo y su propuesta de incentivos morales, excedían el problema concreto en sí mismo, para dirigirse a un cuestionamiento más profundo a la capacidad de la reflexión lógica analítica como pensamiento creador. El reduccionismo mental tomó la propuesta sobre incentivos morales como solución del problema cuando en realidad era más bien el planteo del mismo. Planteo que tiene vigencia actual.

Como decíamos al principio, el Che pudo evitar la iconografía, sin embargo no se pudo evitar que el ejemplo de su conducta práctica como **ejercicio de un nuevo pensamiento** quedase reducido a voluntarismo. En realidad, cada paso de férrea voluntad no estaba tanto destinado a forzar o quebrar la realidad objetiva sino que romper las lecturas teóricas de esa realidad, esas lecturas que anteponian las respuestas a las preguntas.

De este modo el pensamiento y la praxis del Che fueron conformando una visión de la acción política que zafaba de la famosa relación entre medios y fines. Empezaba a vislumbrar que la lucha, la revolución, no era un medio para llegar al comunismo, sino un disparador de nuevas relaciones sociales subversivas al sistema aún en las entrañas del mismo. El fin estaba en el medio y a su vez ningún medio era un fin en sí mismo.

El Che no luchaba por una libertad en el futuro, sino que en la lucha estaba la libertad.

*** El presente trabajo es la base de la charla ofrecida por Luis Mattini, docente de la Cátedra Abierta Ernesto "Che" Guevara, autor del libro "Hombres y Mujeres del P.R.T" y último Secretario General del Partido Revolucionario de los Trabajadores, en la actividad organizada por Movimiento de Resistencia Popular en la ciudad de Paraná .*

25-7-97

Ediciones 8 de Octubre

MOVIMIENTO DE RESISTENCIA POPULAR



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007